



## Capítulo 574: Altar Negro



Ante las puertas del templo, se alzaba un gran salón, sumergido en la oscuridad. El aire estaba impregnado con el olor a podredumbre, y al menos una docena de cuerpos eviscerados yacían sobre las piedras frías, mirando a la nada con sus ojos vacíos.

Sunny se había acostumbrado durante mucho tiempo a tales vistas, por lo que no le molestó demasiado. La implicación, sin embargo, lo dejó con una sensación de frío.

'Maldición...'

Entró en el salón, tanto el Santo como la Serpiente emergieron silenciosamente de sus sombras. Cassie la siguió, agarrando la empuñadura de la Bailarina Tranquila con tanta fuerza que sus dedos se pusieron blancos.

Sunny se acercó al cadáver más cercano, contuvo la respiración y se arrodilló junto a él, estudiando sus heridas. Luego, con una expresión sombría, pasó al siguiente e hizo lo mismo.

Le tomó algún tiempo revisar a cada uno de los Perdidos asesinados, y al final, sus ojos estaban llenos de oscuridad.

La niña ciega permaneció en silencio por unos momentos, luego preguntó, con voz tensa y temblorosa:

"... ¿Cómo murieron?"

Se demoró un segundo y luego negó con la cabeza.

"Heridas de espada".

Cada uno de los centinelas caídos fue asesinado con un golpe preciso y fatal. Sin embargo, la mayoría de ellos estaban terriblemente mutilados y cubiertos de múltiples heridas, ninguna de ellas letal, pero todas destinadas a infligir la máxima cantidad de dolor.

El asesino, quienquiera que fuera, quería que sus víctimas sufrieran antes de morir.

Pozo... Sunny estaba bastante seguro de que sabía quién era el asesino.

Mordret. El hombre, o la cosa, que había liberado.

Parecía que el Príncipe de la Nada tenía una vena sádica.

... Pero ese no era el problema.





Por todo lo que Sunny había aprendido antes, asumió que Mordret poseía un Aspecto extraño y poderoso que le permitía infligir daño mental o de alma a otros seres vivos. Eso lo hizo extremadamente peligroso.

El requisito previo para esta habilidad parecía ser mirar al prisionero del Templo de la Noche a los ojos ... lo cual era bueno, ya que tanto Sunny como Cassie podían contrarrestarlo naturalmente: Sunny peleando con los ojos cerrados, Cassie simplemente siendo ciega.

Sin embargo, estos Perdidos claramente habían muerto en un cuerpo a cuerpo feroz y sangriento. Eso significaba que, por encima de todo lo demás, Mordret era un luchador de increíble habilidad... lo suficientemente hábil y poderoso como para no solo matar a una docena de experiencias Despertado con una espada, sino también para jugar con sus víctimas antes que él.

¿Cómo se suponía que Sunny iba a ganar contra alguien así?

Suspiró, luego pasó junto a los cadáveres y se acercó a la puerta.

El maestro Welthe les había dicho que la Ciudadela estaba sellada y que nadie, excepto San Cormac, podría abrirla. Sin embargo... Sunny tuvo que comprobarlo por sí mismo.

Envolvió las tres sombras alrededor de su cuerpo y trató de abrir las puertas, pero fue en vano. Las pesadas puertas no se movieron ni siquiera cuando Saint se unió a él. Ninguna de las llaves que habían llevado sus carceleros era de ninguna utilidad, también... ni siquiera había un ojo de cerradura para insertarlos.

Sunny miró debajo de la superficie de las puertas, con la esperanza de ver el mismo tipo de tejido primitivo que había visto en la puerta de la Torre de Ébano. Pero no hubo ninguno.

"Maldito sea."

Le dio una buena patada a las puertas, luego se dio la vuelta y caminó hacia Cassie con frustración.

"... Supongo que no saldremos de aquí hasta que llegue el Santo".

Lo que sucedería en una semana, como muy pronto.

¿Serían capaces de sobrevivir tanto tiempo?

La niña ciega frunció el ceño y luego preguntó con incertidumbre:

—¿A dónde, entonces?

Sunny pensó durante unos segundos.

Como ya estaban atrapados en este maldito lugar... ¿Por qué no tratar de cumplir la tarea que habían venido a completar aquí, en primer lugar?





"... Vamos a ver el Gateway".

Tal vez el cuchillo de marfil todavía estaba allí, en alguna parte.

Dejando atrás la escena de la cruel masacre, los dos se adentraron en las entrañas de piedra del Templo de la Noche.

\* \* \*

Les tomó mucho tiempo cruzar el anillo exterior y entrar en el templo central. La distancia en sí no era tan considerable, pero el extraño interior de la catedral era desorientador y extenso, parecido a un vasto y enrevesado laberinto de piedra negra. También tuvieron que ser cautelosos y moverse lentamente para no caer en una emboscada.

La oscuridad, el silencio y el espeluznante vacío de la Ciudadela desierta estaban estirando lentamente sus nervios ya tensos. Tanto Sunny como Cassie no se habían recuperado por completo de su terrible experiencia, por lo que tuvieron que detenerse y descansar un par de veces, bebiendo agua y comiendo pequeñas cantidades de pasta sintética.

También encontraron restos más mórbidos de la lucha que había estado ocurriendo dentro del Templo de la Noche mientras morían lentamente dentro de la jaula: cadáveres podridos de los Perdidos, signos de derramamiento de sangre y destrucción, así como cosas que eran demasiado extrañas y viles para ser explicadas por cualquier tipo de lógica cuerda.

Era como si estuvieran viajando por el taller de un carnicero loco.

Con cada minuto que pasaba, Sunny se volvía más y más sombrío.

Por primera vez desde que comenzó todo este desastre, comenzó a cuestionar las implicaciones morales de lo que sus acciones habían conducido. Incluso si hubiera sido un cómplice involuntario, Mordret solo logró escapar gracias a él.

¿Había liberado Sunny accidentalmente un mal indescriptible sobre el mundo?

No estaba seguro de cómo sentirse al respecto. Por un lado, realmente no le importaba el mundo... pero, por otro lado, a Sunny no le gustaba dejar un desastre sin limpiarlo. Era solo decencia básica.

Un poco en conflicto, envió la sombra hacia adelante, se aseguró de que todo estuviera bien y finalmente llevó a Cassie al gran salón del Templo de la Noche.

Este lugar era magnífico y misterioso. Era vasto y lleno de oscuridad, recordándole su hogar en la Ciudad Oscura ... La única diferencia era que esta tenebrosa catedral estaba construida al revés.





Muy por encima de ellos, el techo era plano y se extendía en la distancia. El piso, por el contrario, se arqueaba hacia abajo como un cuenco gigante, con costuras de piedra que sobresalían de él como puentes y caminos. El salón estaba silencioso y sombrío, y absolutamente vacío.

En su centro, había una amplia plataforma de piedra. Estaba cubierto de escombros, grandes trozos de obsidiana negra yacían en pilas donde una vez estuvo el altar negro.

'Realmente lo destruyeron...'

Sunny miró fijamente el altar destrozado, todavía sin creer del todo que la Puerta estaba realmente destruida.

¿Qué locura era esta?

Se detuvieron unos momentos y luego descendieron hacia la plataforma. Allí, Sunny pasó un tiempo revisando los escombros, con la esperanza de encontrar el cuchillo de marfil.

Pero no se encontraba por ninguna parte. Todo lo que encontró fue obsidiana rota y pedazos de la estatua destrozada del Dios de la Tormenta.

O el cuchillo nunca había estado allí, para empezar, o Mordret lo había cogido primero.

'¡Maldita sea!'

Sunny giró la cabeza de la estatua, miró debajo de ella y luego se puso de pie, mirando a los ojos vacíos de la diosa muerta con furia oscura.

'Maldito mentiroso... ¡Un príncipe de las mentiras, eso es lo que es!'

Mientras hervía de rabia, Cassie de repente dio un paso adelante y lo tocó en el hombro.

Luego, señaló hacia el otro extremo del gran salón y susurró:

"Escucho pasos. Alguien... alguien viene".

Sunny miró fijamente a la oscuridad, su mano ansiosa por invocar un arma. Sus ojos brillaban peligrosamente.

"... Déjalos venir".

